

# Segregación ocupacional y desigualdad salarial. La situación de la población de origen mexicano en el mercado laboral estadounidense

Telésforo Ramírez García

## Resumen

En este artículo se analizan las características de la inserción laboral y niveles de ingreso de la población de origen mexicano residente en Estados Unidos. A partir de datos de la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012, se examinan los niveles de ocupación y desocupación de los mexicanos y sus descendientes de segunda y tercera generación, así como su inserción ocupacional e ingresos en el mercado de trabajo estadounidense, desde una perspectiva comparativa con la población nativa blanca no hispana y los inmigrantes procedentes de otros países del mundo. La evidencia obtenida revela que los inmigrantes mexicanos de primera generación se encuentran segregados en ocupaciones de baja calificación por las que reciben menores salarios y prestaciones laborales que otros grupos poblacionales.

## Introducción

Los procesos de reestructuración económica acontecidos en Estados Unidos desde la década de los años setenta han traído consigo cambios significativos en la estructura ocupacional y en la distribución de la mano de obra en el mercado de trabajo, lo cual se manifiesta en una creciente polarización y segmentación ocupacional, especialmente, en cuanto a niveles de califi-

cación y capacitación, salarios, y formas de contratación (Castells, 2003; Canales, 1999; Caicedo, 2008 y 2010; Giorguli *et al.*, 2007 y 2008). Al respecto, Castells (2003) señala que desde los años noventa en Estados Unidos se observa un incremento en la demanda de mano de obra calificada para cubrir puestos de trabajo de alto nivel, como ejecutivos, profesionistas y técnicos. A la vez, se ha generado una demanda de trabajadores poco calificados para laborar en la industria de la construcción, la manufactura y los servicios personales —cuyos rasgos generales son los bajos salarios y falta de prestaciones laborales—, donde se emplea gran parte de la mano de obra inmigrante. Dentro de ésta se encuentra la poco calificada y barata que aportan los inmigrantes procedentes de México y algunos países de Centroamérica.

No obstante, cabe mencionar que si bien los cambios derivados de los procesos de globalización y reestructuración económica en Estados Unidos han tenido un efecto negativo en la inserción y condiciones laborales de la mano de obra inmigrante, también es innegable que dicha situación se ha agravado a raíz de la crisis que azotó la economía estadounidense entre 2008 y 2009, y de la cual Estados Unidos no ha logrado recuperarse del todo. Los datos más recientes reflejan altas tasas de desempleo y subempleo, un deterioro de las condiciones laborales, y un desplazamiento de la mano de obra inmigrante procedente de México y Centroamérica hacia ocupaciones de baja calificación y mal remuneradas, lo cual contribuye a reforzar la segregación laboral y a ampliar las brechas

<sup>1</sup> El autor agradece a Jorge Armando Sánchez Osorio y José Luis González Jaramillo por su apoyo en el procesamiento de datos y construcción de los indicadores que se presentan en este artículo.

salariales, no sólo con respecto a la población nativa, sino también con respecto a los inmigrantes de otros países y regiones del mundo.

El objetivo de este documento es presentar un análisis de la inserción ocupacional y niveles de ingreso de la población de origen mexicano en Estados Unidos. Dicho análisis se realiza desde una perspectiva comparativa con la población nativa y otros grupos de inmigrantes, con el fin de identificar patrones de segregación laboral o desigualdad salarial de acuerdo a su participación en el mercado de trabajo estadounidense. Con ello, se busca ofrecer al lector una visión general sobre la actual situación de los trabajadores de origen mexicano en el mercado laboral estadounidense.

El estudio se basa en datos recopilados por la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012, que contiene información demográfica y económica de la población inmigrante mexicana y sus descendientes de segunda y tercera generación. La elección de la encuesta obedeció a que es la única fuente que permite, por una parte, realizar un análisis bastante detallado en cuanto a las características laborales de la población y, por la otra, la muestra estadística es lo suficientemente robusta para comparar la situación laboral de los distintos grupos de población. La CPS se levanta cada mes, usualmente a una muestra de alrededor de 57 mil hogares, seleccionados de manera aleatoria con base en su área residencial, con el fin de representar a toda la nación, a los estados y a otras áreas específicas.

La estructura del documento es la siguiente: en primer término, se presenta una breve caracterización de la población de origen mexicano en Estados Unidos, destacando aquellos rasgos sociodemográficos que explican o determinan su inserción en ciertas ocupaciones dentro del mercado laboral estadounidense. Enseguida, se describen las tasas de participación laboral de los inmigrantes mexicanos y sus descendientes. Posteriormente, se analiza la inserción laboral y se calcula el Índice de Disimilitud de Duncan y Duncan, a fin de determinar si la población de origen mexicano se encuentra en una situación de segregación o segmentación laboral como resultado de su participación en el mercado de trabajo estadounidense. Finalmente, se describen las diferencias salariales y el acceso a prestaciones laborales entre los trabajadores de origen

mexicano, nativos y otros inmigrantes. El documento cierra con un apartado dedicado a las conclusiones.

## Los mexicanos en Estados Unidos: ¿cuántos son y cuál es su perfil sociodemográfico?

Durante las últimas tres décadas del siglo xx y primera del actual milenio, miles de inmigrantes mexicanos llegaron a la Unión Americana, dando pie a la conformación de una comunidad de origen mexicano de gran magnitud. Se estima que en el año 2012, cerca de 12 millones de mexicanos se encontraban radicando en ese país, pero si consideramos a sus descendientes de segunda y tercera generación, la cifra asciende a 33.7 millones de personas. De ahí que la población nacida en México representa uno de los grupos étnicos más numerosos en los Estados Unidos, representando cerca del cuatro por ciento de la población total y 28 por ciento de todos los inmigrantes.

Dado el volumen de la población mexicana en territorio estadounidense, no es de sorprender que ésta constituya alrededor del 5.2 por ciento de la fuerza laboral de ese país (población de 16 a 64 años) y cerca del 30 por ciento del total de la mano de obra inmigrante. No obstante, los mexicanos presentan un perfil laboral caracterizado por signos de vulnerabilidad y desigualdad socioeconómica que los diferencia de la población nativa blanca no hispana y otros inmigrantes. Se ha argumentado que la ubicación ocupacional de la población mexicana en el mercado de trabajo norteamericano se explica, en buena parte, por su bajo nivel de escolaridad y poco dominio del idioma inglés, así como por su alto grado de indocumentación (Giorguli *et al.*, 2007 y 2008).

Según la hipótesis de la teoría del capital humano, la segmentación ocupacional se explica por las diferencias en cualificaciones entre nativos e inmigrantes, por ejemplo, el nivel educativo (Jonung, 1996). Sin embargo, en el caso de los inmigrantes en Estados Unidos se ha documentado que aun contando con las mismas credenciales educativas, los mexicanos se encuentran en una situación de desventaja frente a los nativos y otros inmigrantes (CONAPO, 2013). De hecho, se sabe que su presencia en el

mercado de trabajo está estrechamente vinculada con la demanda de mano de obra inmigrante en ciertos sectores económicos, principalmente en trabajos de la agricultura, construcción, manufactura y servicios, los cuales ofrecen las peores condiciones laborales, tanto en términos de estabilidad como de ingresos.

Esta situación es, hasta cierto punto, consistente con lo señalado por la teoría dual del trabajo, la cual postula la división del mercado de trabajo en un mercado primario, que ofrece trabajos altamente calificados, altos salarios y buenas condiciones laborales, y un mercado secundario, que se caracteriza por un uso intensivo de mano de obra, y que requiere de bajos niveles de calificación y limitadas oportunidades para la promoción ocupacional. De acuerdo con dicho enfoque, los inmigrantes estarían ocupando puestos principalmente en este mercado secundario (Dorenger y Pioere, 1971). No obstante, habría que considerar que en dicho proceso también influyen factores como el origen étnico, raza, género, situación migratoria y lugar de procedencia, entre otros.

En el marco de estas líneas argumentativas, el cuadro 1 presenta algunas características demográficas de la población de origen mexicano residente en Estados Unidos. En cuanto a la composición por sexo, se observa que entre los mexicanos de primera generación los hombres son mayoría, cuyo índice de masculinidad es de 115 hombres por cada cien mujeres, lo cual puede explicarse por la selectividad de la migración internacional mexicana, que tiende a favorecer al componente masculino sobre el femenino. En cambio, entre la población de origen mexicano de segunda y tercera generación se presenta una relación relativamente equilibrada entre hombres y mujeres. En estos casos, el índice de masculinidad es de 102 y 99 hombres por cada cien mujeres, de forma respectiva. Por el contrario, entre los nativos blancos no hispanos y afroestadounidenses esta relación es mucho menor y similar a la de otros inmigrantes (véase cuadro 1).

Asimismo, los datos muestran diferencias importantes respecto a la estructura por edad de la población. Aunque los mexicanos de primera generación exhiben una edad promedio muy similar a los nativos blancos no hispanos (40 años), **la estructura etaria de cada población es muy diferente**. Por ejemplo, 87 por ciento de los

nacidos en México tiene entre 18 y 64 años de edad, cifra que se reduce a 63 por ciento entre los nativos blancos no hispanos. De hecho, cabe resaltar que los mexicanos son más jóvenes que los inmigrantes sudamericanos y asiáticos, cuya edad promedio es de 43 años en ambos grupos. Por otra parte, como era de esperarse, la población de origen mexicano de segunda y tercera generación es muy joven: 19 y 24 años en promedio, respectivamente. Sin embargo, su corta edad podría incidir en su nivel de participación económica y, por tanto, en sus condiciones laborales y de ingresos. En términos generales, estos datos señalan una cierta complementariedad laboral en cuanto a las estructuras demográficas de la población nativa e inmigrantes, ya que estos últimos tienden a concentrarse en edades laborales.

Con relación a la escolaridad, resulta relevante constatar que también en este aspecto existen diferencias importantes asociadas con el origen étnico, raza y lugar de origen. En términos generales, los mexicanos de primera generación poseen menores credenciales educativas que los nativos y otros grupos étnicos: 56 por ciento no concluyó la *high school* (preparatoria) y únicamente 27 por ciento cuenta con dicho título. En cambio, entre los mexicanos de segunda y tercera generación alrededor del 30 por ciento terminó la *high school*, cursó o se encontraba cursando algún grado de licenciatura y 16 por ciento tenía estudios profesionales o más; porcentajes similares a los presentados por los afroestadounidenses: 30.9 y 19.9, respectivamente. Cabe destacar, sin embargo, que ambos grupos registran menores niveles de escolaridad que los nativos blancos no hispanos y otros inmigrantes, con excepción de los centroamericanos, quienes presentan niveles educativos similares a los mexicanos de primera generación, lo cual podría incidir negativamente en su inserción ocupacional.

Un factor que juega un papel importante en la integración social de las poblaciones inmigrantes en la sociedad receptora es la adquisición de la ciudadanía o estatus de regularización migratoria, ya que ésta facilita la inserción en el mercado de trabajo, la movilidad socioeconómica, y define los derechos y acceso a ciertos servicios públicos. Al respecto, los datos son consistentes con lo anteriormente argumentado, e indican que solamente 28 por ciento de los migrantes mexicanos de primera generación cuenta con la ciudadanía estadouni-

**Cuadro 1.**  
**Características sociodemográficas de la población residente en Estados Unidos,**  
**según origen étnico o raza, 2012 (porcentaje)**

Características	Nativos		Origen mexicano			Otros inmigrantes		
	Blancos no hispanos	Afro estadounidenses	1era. generación <sup>1</sup>	2da. generación <sup>2</sup>	3era. generación <sup>3</sup>	Centro-americanos	Sudamericanos	Asiáticos
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	49.2	46.4	53.5	50.6	49.9	50.8	47.6	46.3
Mujeres	50.8	53.6	46.5	49.4	50.1	49.2	52.4	53.7
Índice de masculinidad	96.7	86.6	115.3	102.3	99.4	103.1	90.7	86.1
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-17 años	20.7	29.8	6.6	57.4	46.2	5.7	5.8	7.8
18-39 años	26.6	30.6	45.6	31.0	30.3	47.8	38.1	36.5
40-64 años	36.0	30.3	41.4	8.4	19.2	39.2	45.7	42.9
65 años o más	16.7	9.3	6.4	3.2	4.4	7.3	10.4	12.8
Edad promedio	40.4	33.3	39.7	19.3	24.6	39.8	42.7	43.0
Escolaridad <sup>4</sup>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de High School	7.3	14.2	56.3	19.6	19.0	45.5	12.6	12.4
High School	30.7	34.9	27.3	32.9	35.7	28.3	33.0	21.1
Licenciatura incompleta	28.2	30.9	10.2	31.0	29.2	11.7	18.2	12.8
Licenciatura completa o más	33.8	19.9	6.2	16.5	16.1	14.5	36.2	53.7
Ciudadanía estadounidense	-	-	100.0	-	-	100.0	100.0	100.0
Sí	-	-	27.8	-	-	32.3	49.4	58.4
No	-	-	72.2	-	-	67.7	50.6	41.6

Notas: <sup>1</sup>/ Mexicanos de primera generación: Población nacida en México residente en Estados Unidos.

<sup>2</sup>/ Mexicanos de segunda generación: Población nacida en Estados Unidos, con alguno de los padres nativo de México.

<sup>3</sup>/ Mexicanos de tercera generación: Población nacida en Estados Unidos, cuyos padres no nacieron en México, pero se declaran de origen mexicano (Mexico-americanos, chicanos o mexicanos).

<sup>4</sup>/ Población de 23 años o más.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (2012), suplemento de marzo de 2012.

dense, en tanto que entre los inmigrantes procedentes de Asia es el doble (58.4%). Esta situación se torna todavía más dramática si consideramos que una significativa proporción de la primera generación de mexicanos no tiene un buen dominio del idioma inglés. En síntesis, puede decirse que los inmigrantes mexicanos presentan un perfil sociodemográfico que los ubica en una posición de desventaja frente a otros grupos étnicos.

## Desempleo y subempleo en Estados Unidos: ¿en qué situación se encuentran los mexicanos?

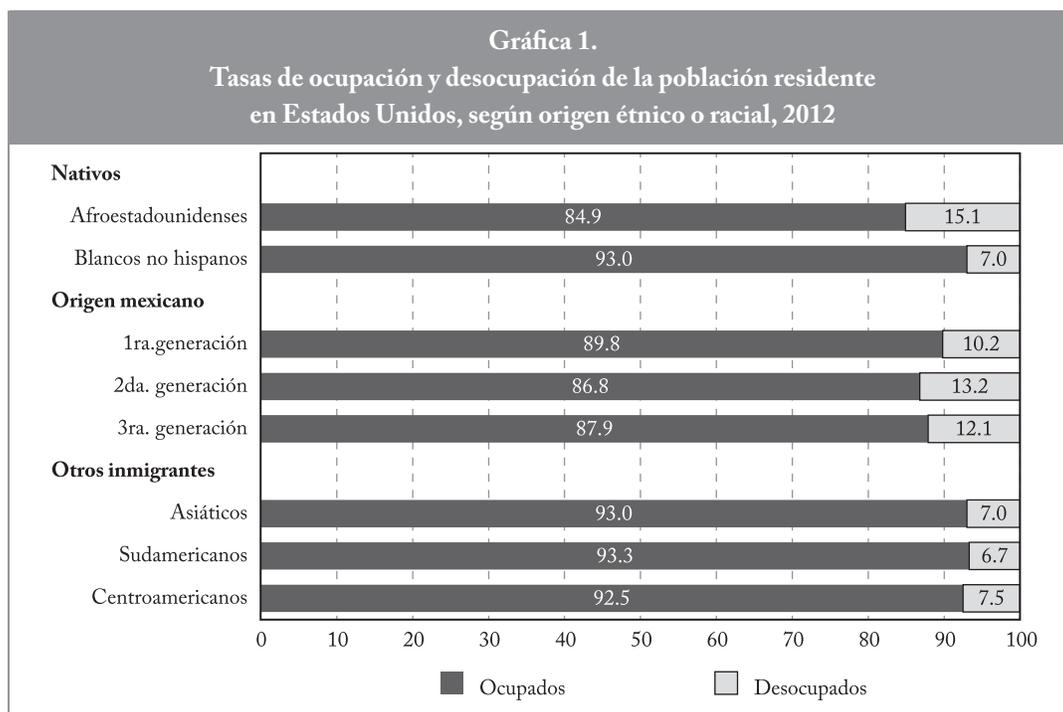
La recesión económica que se vivió en Estados Unidos en los últimos años, producto de la crisis que inició en agosto de 2007 y que se prolongó hasta junio de 2009, ha afectado de manera severa la dinámica del mercado

laboral estadounidense —principalmente en términos de pérdida de empleos y nivel de ingresos—, lo cual ha incidido en el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la población, pero sobre todo de los inmigrantes. Los datos arrojados por la CPS indican que durante la crisis las tasas más altas de desempleo se registraron entre la población inmigrante proveniente de México y de otros países de América Latina y el Caribe, así como entre los afroestadounidenses. Un balance entre 2007 y 2009 muestra que la tasa de desempleo entre los trabajadores mexicanos más que se duplicó al pasar de 5.5 por ciento en 2007 a 13.3 por ciento en 2009. En cambio, el desempleo fue mucho más moderado entre los nativos blancos no hispanos y los procedentes de Asia, quienes constituyen el segundo grupo de inmigrantes más numeroso en Estados Unidos después de los mexicanos. Entre los nativos, el desempleo se incrementó de 4.1 a 8.3 por ciento, y entre los asiáticos pasó de 3.4 a 6.4 por ciento en esos años.

En cierta forma, estos datos son sorprendentes, pues hasta antes de la crisis económica de 2008, los trabajadores mexicanos registraban niveles muy bajos de desempleo. Si bien en los últimos dos años el mercado

laboral norteamericano ha ido recuperando su dinamismo y se han creado nuevos puestos de trabajo, los trabajadores inmigrantes continúan reportando altos niveles de desempleo y subempleo. En 2012, de los 11.2 millones de mexicanos de primera generación de 16 años o más, 7.8 millones formaban parte de la población económicamente activa (PEA), lo que se traduce en una tasa de participación económica de 69.4 por ciento. De este total, cerca del 90 por ciento se encontraba ocupado al momento de la encuesta y alrededor del 10 por ciento estaba desempleado. Entre los nativos blancos no hispanos e inmigrantes procedentes de otras naciones la tasa de ocupación era cercana al 93 por ciento, y el desempleo, de siete por ciento (véase gráfica 1).

La segunda y tercera generación de mexicanos, es decir, los hijos y descendientes de los migrantes que nacieron en Estados Unidos, registraron una tasa de ocupación de 87 y 88 por ciento, respectivamente, lo que equivale a decir que 2.9 y 3.5 millones de mexicanos de segunda y tercera generación se desempeñaban en alguna actividad económica en 2012. No obstante, también presentan un porcentaje alto de desocupación (13.2 y 12.1, respectivamente), ubicándose sólo por de-



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

bajo de los afroestadounidenses, cuyo indicador es de alrededor del 15 por ciento. Estas cifras corroboran que, en la actualidad, la población de origen mexicano sigue siendo una de las más afectadas por el desempleo en la Unión Americana, sobre todo cuando se le compara con los nativos —con excepción de los afro-estadounidenses— y otros inmigrantes.

Paralelo a este proceso, se ha reportado un incremento del trabajo de tiempo parcial, el cual ha afectado a un número importante de trabajadores que ven disminuir sus tiempos de trabajo y, por tanto, sus salarios. Los datos de la CPS muestran que, hasta 2007, el conjunto de trabajadores que laboraba menos de 35 horas por semana era aproximadamente del 15 por

ciento. Sin embargo, entre 2008 y 2010, aumentó de manera notoria hasta un 18 por ciento. En 2012, el 23.6 por ciento de los trabajadores mexicanos de primera generación laboró tiempo parcial, cifra mayor a la de sus congéneres de segunda y tercera generación, nativos blancos no hispanos y otros inmigrantes, con excepción de los sudamericanos (23.4%). Cabe mencionar que el trabajo de tiempo parcial se caracteriza, en gran parte, por ser de tipo precario y realizado en condiciones desfavorables, desprovisto de prestaciones laborales y seguridad social, así como por el trato injusto y la discriminación (Pollin, 2003). De tal forma que, para muchos trabajadores nativos e inmigrantes, este tipo de empleo no constituye una alternativa

**Cuadro 2.**  
Población ocupada en Estados Unidos por tipo de jornada laboral, según origen étnico o racial, 2012 (porcentaje)

Jornada laboral	Nativos		Origen mexicano			Otros inmigrantes		
	Blancos no hispanos	Afro estadounidenses	1ra. generación	2da. generación	3ra. generación	Centro-americanos	Sudamericanos	Asiáticos
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tiempo completo	80.2	81.2	76.4	79.6	79.8	79.4	76.6	79.2
Tiempo parcial	19.8	18.8	23.6	20.4	20.2	20.6	23.4	20.8

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

flexible de ocupación, sino más bien la única vía para emplearse (véase cuadro 2).

Sin duda, en el caso de los mexicanos de primera generación, el mayor porcentaje de desempleados y subempleados se explica, en parte, porque un número importante de ellos se emplea en actividades de la industria de la construcción y la manufactura, que fueron dos de los sectores económicos más afectados por la crisis económica de 2008. Existe evidencia empírica que indica que en épocas de crisis y recesión económica los inmigrantes, principalmente los indocumentados, tienen mayores probabilidades de caer en el desempleo y en la informalidad laboral, debido al endurecimiento de la política migratoria y al aumento de las opiniones y actitudes xenófobas, las cuales incrementan la vulnerabilidad de este grupo poblacional y multiplican el riesgo de exclusión social (Vizan, 2011). A estos obstáculos se suma, como ya se ha señalado,

el escaso dominio del idioma inglés y el bajo nivel de escolaridad, factores que constituyen un obstáculo para su integración y movilidad socioeconómica de los mexicanos (Giorguli *et al.*, 2007).

No obstante, en el caso de la población de origen mexicano de segunda y tercera generación cabe preguntarse por qué **presentan diferencias tan marcadas** con los nativos blancos nohispanos, cuando se supone que esta población nació en Estados Unidos y, en teoría, tendría las mismas oportunidades para acceder al mercado de trabajo. En este tema, diversos estudios muestran que, en comparación con la primera, la segunda y tercera generación logran una mejor posición en el mercado laboral estadounidense, pero aun así reportan marcadas diferencias con la población nativa (Portes, 2005; Portes y Zhou, 1993; Farley y Alba, 2002; Caicedo, 2010). Portes (2005), por ejemplo, señala que la segunda generación ha sido ob-

jeto de discriminación y racismo en el mercado laboral estadounidense, en particular los mexicanos y otros latinos. Argumenta que la probabilidad de que la segunda generación alcance una integración exitosa dependerá en gran medida de los recursos económicos y sociales con que cuenten sus familias y comunidades. Para Zhou (1997), en dicho proceso también influyen otros factores como el origen étnico/racial y el contexto de llegada.

Por su parte, Levine (2007) menciona que las condiciones en que viven y trabajan los migrantes, así como en las que residen y estudian sus descendientes, representan serios obstáculos para la movilidad intergeneracional. En este contexto, es probable que las redes sociales que han jugado un papel fundamental en el sostenimiento de los flujos migratorios entre México-Estados Unidos también tengan una influencia en la concentración residencial y ocupacional de los inmigrantes y sus descendientes en determinado tipo de ocupaciones en el mercado laboral estadounidense, ya que constituyen una importante fuente de información acerca de las oportunidades de empleo. En consecuencia, las relaciones sociales basadas en un menor número de contactos y de menor heterogeneidad aumentarían la probabilidad de inserción en determinados nichos laborales (Ooka y Wellman, 2003; citados por Veira *et al.*, 2011: 21).

Sin embargo, existe evidencia empírica que sustenta que la concentración étnica se produce también en algunos empleos que sitúan a determinados colectivos de inmigrantes en los escalones más altos de la pirámide ocupacional (Waldinger, 1996), tal es el caso de los ingenieros y científicos mexicanos en la región del Silicon Valley, en el norte de California (Alarcón, 2009). En este sentido, puede decirse que la concentración étnica reproduce y refuerza las desigualdades en la distribución ocupacional y sectorial entre la población nativa e inmigrante.

## Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense: ¿integrados o segregados?

En un contexto de crisis y recesión económica en el que muchos trabajadores pierden sus empleos, es posible que los inmigrantes opten por aceptar trabajos mal remunerados y/o en la economía informal, lo cual resulta útil

para los empleadores, ya que los costos de mano de obra son menores y ello les ayuda a afrontar los menores ingresos de la producción. Un informe publicado recientemente por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que en tiempos de crisis aumenta la probabilidad de que crezca el empleo precario e irregular. Asimismo, existe sustento empírico que indica que la concentración de los trabajadores inmigrantes en actividades económicas de baja calidad ha venido acentuándose en las últimas décadas, debido al proceso de globalización y reestructuración económica, que ha traído consigo un cambio en la organización productiva y una polarización de las ocupaciones y sectores económicos.

En el cuadro 3 se presenta la distribución de la población ocupada en Estados Unidos en 2012 por tipo de ocupación principal y/o origen étnico o raza. En éste se puede apreciar que los mexicanos de primera generación se emplean principalmente en trabajos ubicados en el escalón más bajo de la pirámide ocupacional: alrededor de tres de cada diez se emplean como trabajadores de servicios de baja calificación (31.1%), como es la preparación de alimentos, mantenimiento y limpieza de edificios y oficinas, jardinería, etc. La participación de los mexicanos de segunda y tercera generación en este tipo de ocupaciones es significativamente menor (14.8 y 17%, respectivamente), así como la de los afroestadounidenses, sudamericanos y asiáticos, aunque también es mayor a la registrada por los nativos blancos no-hispanos (10.1%). De más está señalar que en este tipo de ocupaciones los salarios suelen ser muy bajos.

Una tendencia similar se observa en la participación de actividades relacionadas con la industria de la construcción. Los mexicanos de primera generación son quienes en mayor proporción se ocupan en este sector económico (15.7%), seguidos por los centro y sudamericanos (13.1 y 8.5%, respectivamente). Los trabajadores afroestadounidenses, asiáticos y los blancos no hispanos son los que registran el menor porcentaje de participación en la industria de la construcción. El predominio de los mexicanos de primera generación en esta rama de actividad puede encontrar su explicación en el hecho de que la construcción es uno de los pocos nichos laborales donde los inmigrantes pueden acceder a un mejor nivel de ingresos (Levine, 2001), al menos hasta antes de la última recesión económica. Cabe destacar además que

**Cuadro 3.**  
**Población ocupada en Estados Unidos, según origen étnico o raza, 2012 (porcentaje)**

Ocupación principal <sup>1</sup>	Nativos		Origen mexicano			Otros inmigrantes		
	Blancos no hispanos	Afroestadounidenses	1ra. generación	2da. generación	3ra. generación	Centro americanos	Sudamericanos	Asiáticos
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos, profesionistas y técnicos	42.2	29.6	8.7	21.7	27.4	12.4	31.9	45.3
Trabajadores de servicios semicalificados	4.2	9.4	1.7	5.8	5.8	1.8	4.3	3.1
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas	24.2	25.2	11.9	33.4	26.9	12.1	18.2	20.3
Obreros y trabajadores especializados	14.5	16.7	26.5	18.4	16.6	22.3	15.2	13
Trabajadores de servicios de baja calificación <sup>2</sup>	10.1	16.5	31.1	14.8	17	36.6	21.8	16.5
Trabajadores de la construcción	4.2	2.4	15.7	5.4	5.7	13.1	8.5	1.5
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.5	0.3	4.4	0.6	0.5	1.7	0.1	0.2

Nota:<sup>1</sup>Excluye a trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de ocupación.

<sup>2</sup>Excluye a trabajadores de la construcción.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

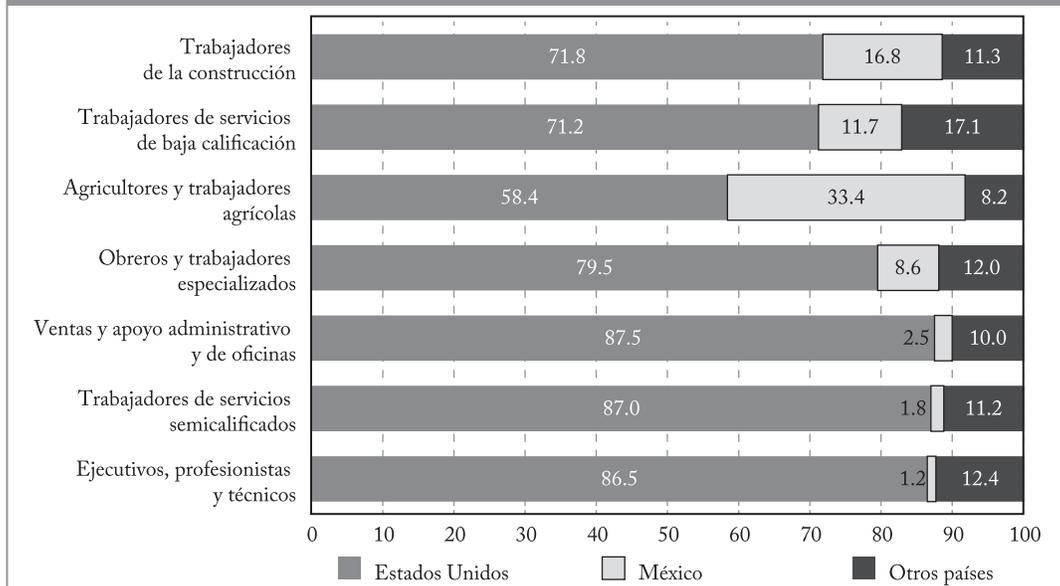
poco más de una cuarta parte de los nacidos en México se emplea como obrero y trabajador especializado (26.5%), porcentaje que supera con creces a lo reportado por otros trabajadores nativos e inmigrantes.

En contrapartida, la situación se torna a la inversa al revisar la categoría de ocupaciones calificadas. La mayoría de los nativos blancos no hispanos se emplea en las ocupaciones de ejecutivos, profesionistas y técnicos especializados (42.2%). Situación similar se presenta en el caso de los procedentes de Asia y Sudamérica (45.3 y 31.9%) e incluso entre los afroestadounidenses (29.6%). En cambio, resalta la menor participación de la segunda y tercera generación de mexicanos en esta categoría (21.7 y 27.4%, respectivamente), quienes se concentran mayoritariamente en actividades relacionadas con las ventas, apoyo administrativo y de oficinas, aunque también son trabajos que demandan cierto nivel de especialización y capacitación. En contraste, los mexicanos de primera generación exhiben los porcentajes más bajos en ocupaciones calificadas (8.7%), incluso por debajo de

los centroamericanos (12.4%). Estas cifras confirman la importancia de la mano de obra inmigrante para atender una demanda de trabajo no calificado y sugieren la segregación del mercado de trabajo inmigrante según país o región de origen, como lo muestra la elevada concentración de trabajadores sudamericanos y asiáticos que se emplean como ejecutivos, profesionistas y técnicos.

De hecho, al analizar la participación de los trabajadores mexicanos de primera generación respecto al total de la población empleada en Estados Unidos, según grupo de ocupación, se distingue que éstos se concentran principalmente en actividades relacionadas con la agricultura, la construcción y los servicios. En el sector agrícola, por ejemplo, los nacidos en México representan alrededor del 33 por ciento del total de la mano de obra empleada en esa rama de actividad económica; 17 por ciento en la industria de la construcción, y cerca del 12 por ciento se emplea en ocupaciones catalogadas como de baja calificación (véase gráfica 2). El mayor predominio o concentración de

**Gráfica 2.**  
**Distribución de la población empleada en Estados Unidos**  
**por país de nacimiento, según tipo de ocupación principal, 2012 (porcentaje)**



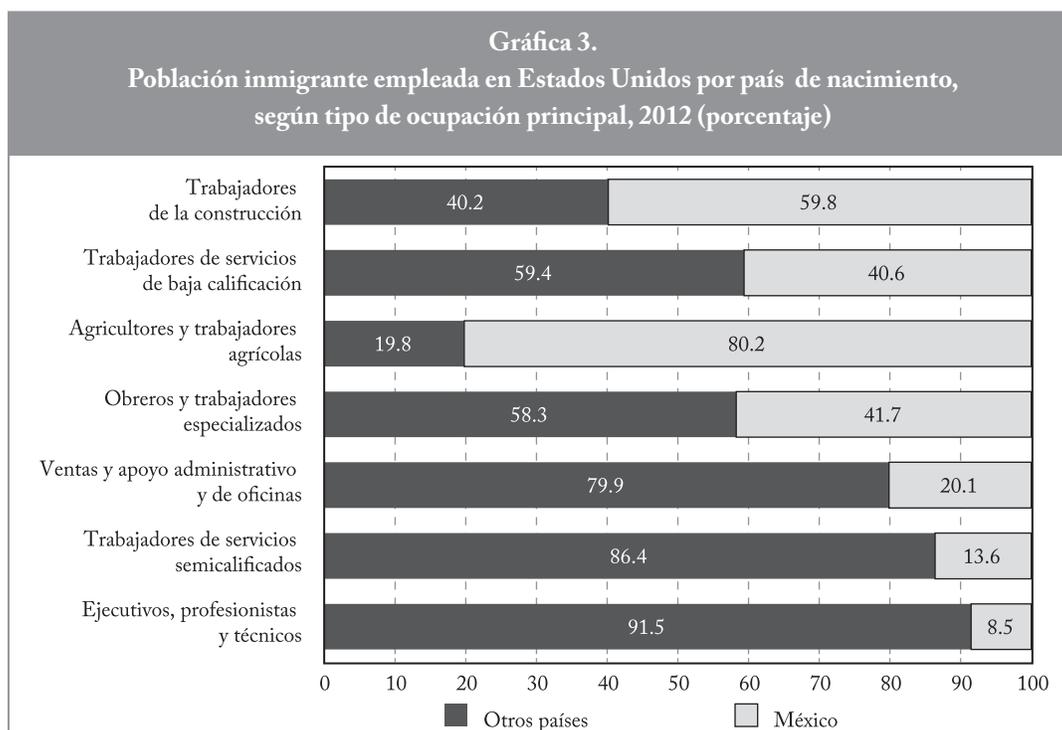
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

trabajadores mexicanos en este tipo de empleos se hace más evidente al analizar su distribución ocupacional respecto del total de la población inmigrante empleada en el mercado laboral estadounidense.

En efecto, según se aprecia en la gráfica 3, aproximadamente ocho de cada diez inmigrantes ocupados en actividades agrícolas en Estados Unidos son mexicanos. De acuerdo con Durand y Massey (2003:154), la considerable presencia de los mexicanos en el sector agropecuario estadounidense se debe principalmente a seis condiciones que otros trabajadores nativos e inmigrantes no cumplen: bajo costo, temporalidad, juventud, capacitación, movilidad y ser indocumentados. En la industria de la construcción, los nacidos en México representan casi 60 por ciento del total de la mano de obra inmigrante empleada en esa actividad económica. Y entre los empleados en servicios de baja calificación, cuatro de cada diez son mexicanos (40.6%). En cambio, su participación en ocupaciones profesionales, calificadas y administrativas es mucho menor a la de los inmigrantes procedentes de otros países.

No obstante, habría que tomar en cuenta que la categoría “otro país” congrega a una población con dis-

tintos perfiles laborales, desde los inmigrantes más calificados procedentes de Asia hasta los menos calificados como pueden ser los nativos de algunos países de Centroamérica. Un aspecto a destacar de esta comparación es que, a pesar de la concentración de los inmigrantes mexicanos en ciertos nichos laborales, su presencia se extiende a todas las categorías ocupacionales. Ello permite suponer que, no obstante el estancamiento de los flujos migratorios hacia el país vecino del norte registrado en los últimos años, la demanda de mano de obra inmigrante persistirá, ya que ésta **juega un papel fundamental** en el mercado laboral estadounidense, tanto en la ejecución de ocupaciones calificadas y semicalificadas, como en las no calificadas. Asimismo, la fuerte tradición migratoria y la cercanía geográfica entre ambos países, contribuirán, seguramente, y pese a las tensiones recientes, a la continuidad de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

### Segregación ocupacional en el mercado laboral estadounidense: ¿en qué se emplean los mexicanos?

De los datos expuestos en el apartado anterior se deriva la idea de que los inmigrantes mexicanos y sus descendientes nacidos en Estados Unidos, así como una parte importante de la población afroestadounidense, acceden principalmente a los empleos ubicados en los niveles más bajos de la estructura ocupacional, mientras que los nativos blancos no hispanos, e incluso otros inmigrantes, se insertan en ocupaciones que requieren de mayor calificación, lo que corrobora lo señalado en otros estudios respecto a la existencia de un mercado laboral estratificado o segmentado de acuerdo al origen étnico, raza y lugar de procedencia. Por ello, el estudiar los niveles de segregación ocupacional que separan a los trabajadores inmigrantes de los nativos es un factor importante a la hora de analizar las desigualdades sociales entre esos dos grupos poblacionales en el mercado laboral estadounidense.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿en qué posición se encuentran los mexicanos? y ¿qué tan similar o disimilar es la inserción laboral de los trabajadores

mexicanos y sus descendientes de segunda y tercera generación con respecto a los nativos blancos no hispanos? Para responder a estas interrogantes se estimó el Índice de Disimilitud (ID) de Duncan a dos dígitos,<sup>2</sup> a través del cual es posible medir el grado en que inmigrantes y nativos se distribuyen de forma desigual en la estructura ocupacional, así como determinar para cada grupo poblacional la proporción mínima de personas que deberían cambiar de ocupación para que la distribución fuese estadísticamente equivalente a la de la población nativa blanca no hispana. Dada la heterogeneidad de perfiles laborales del resto de los otros inmigrantes, se establecieron cinco categorías de acuerdo al país o región de procedencia, con la finalidad de profundizar en la situación de los mexicanos y sus descendientes en el mercado laboral norteamericano.

<sup>2</sup> El Índice de Duncan se calcula a partir de la siguiente fórmula:  $ID = 1/2 \sum |(I_i/I) - (N_i/N)|$ ; donde  $I_i$  y  $N_i$  representan el número de inmigrantes y nativos en la ocupación  $i$ , y  $I$  y  $N$  constituyen el número total de inmigrantes y nativos empleados, respectivamente. El índice se mueve en un rango de 0 a 1; cuando asume un valor de 0, significa que la distribución de todos los inmigrantes empleados en las diferentes ocupaciones es igual a la de los nativos blancos, mientras que 1 indica una segregación total. Este índice es sensible al número de ocupaciones que se incluyen en el cálculo. En tanto mayor agregación de las ocupaciones, menor es la segregación que se capta con el índice.

El cuadro 4 presenta los índices de disimilitud ocupacional de los inmigrantes, tomando como referencia a la población nativa blanca no hispana. En éste se puede observar una marcada segregación ocupacional según país de nacimiento, color de piel y origen étnico o racial. De acuerdo con dicho indicador, los mexicanos de primera generación constituyen el grupo más segregado en el mercado laboral estadounidense, con un índice de disimilitud de 0.48, el cual indica que hasta un 48 por ciento de los trabajadores nacidos en México debería reubicarse en ocupaciones diferentes para que su distribución se asemeje a la de los nativos blancos no hispanos, es decir, para que no exista segregación ocupacional entre ambos grupos en el mercado de trabajo. Este resultado es hasta cierto punto esperable, debido al perfil de inserción laboral de la población inmigrante mexicana en ese país. Dicho nivel de segregación también guarda relación con la percepción negativa de algunos empleadores y empresarios norteamericanos con respecto a los inmigrantes mexicanos como trabajadores poco calificados y de baja productividad, relegándolos a ciertos puestos de trabajo, sin importar que posean competencias especializadas (Giorguli *et al.*, 2006).

Los procedentes de Centroamérica constituyen el segundo grupo de inmigrantes con mayor nivel de segregación ocupacional, con un índice de disimilitud de 0.44. Este indicador apunta a que 44 por ciento de los centroamericanos y nativos blancos no hispanos debería

cambiar sus ocupaciones para que no hubiese segregación laboral entre ellos. En este caso, al igual que los mexicanos de primera generación, el elevado índice de disimilitud con respecto a los nativos blancos no hispanos guarda relación con la elevada concentración en trabajos de baja calificación, inestables e ingresos bajos, así como con las pocas opciones con las que cuentan para moverse hacia otro tipo de ocupaciones o sectores económicos. De hecho, como se muestra más adelante, ambos grupos reportan indicadores socioeconómicos menos favorables que otros inmigrantes de la región. Basta señalar que los originarios de Sudamérica muestran un índice de disimilitud de 0.16, el cual refleja una menor segregación laboral con respecto a la población nativa blanca no hispana, pues únicamente 16 por ciento de ellos debería cambiar de ocupación para presentar una distribución ocupacional similar a la de los blancos no hispanos.

La población de origen mexicano de segunda generación (hijos de inmigrantes mexicanos) registra un índice de disimilitud de 0.20, ligeramente mayor al estimado para sus congéneres de tercera generación (0.14). En términos generales, estas cifras permiten señalar que conforme se avanza en las generaciones, la situación de la población de origen mexicano en el mercado laboral estadounidense mejora. En otras palabras, los descendientes de mexicanos nacidos en Estados Unidos se encuentran menos segregados en el mercado de trabajo con respecto a la población nativa blanca no hispana, que los mexicanos de primera generación. Asimismo, cabe señalar que también existe evidencia empírica sobre una mejora en términos de ingreso, ocupación y condiciones laborales conforme aumenta el tiempo de residencia de los mexicanos de primera generación en el vecino país del norte (Giorguli y Gaspar, 2008).

Por su parte, los afroestadounidenses presentan un índice de disimilitud de 0.14, el cual también es bajo. Sin embargo, se mantiene un nivel de segregación respecto de los nativos blancos no hispanos, aunque en este caso las distancias son notablemente inferiores a las de la población mexicana inmigrante en Estados Unidos. En contraste, la distancia respecto de los nativos es mucho menor entre los inmigrantes originarios de Asia, quienes reportan los índices más bajos de similitud (0.08). En este colectivo de migrantes, la menor segregación laboral puede encontrar su explicación en el hecho de

Cuadro 4.

#### Índices de disimilitud ocupacional de inmigrantes con respecto a los nativos blancos no hispanos, 2012

País o región de origen	Índice de Disimilitud (ID)	
	a 2 dígitos	en %
Nativos blancos no hispanos		
Afroestadounidenses	0.14	14.6
Mexicanos de primera generación	0.48	48.4
Mexicanos de segunda generación	0.20	20.5
Mexicanos de tercera generación	0.14	14.9
Centroamericanos	0.44	44.4
Sudamericanos	0.16	16.8
Asiáticos	0.08	8.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en *Current Population Survey (CPS)*, suplemento de marzo de 2012.

que se trata de una migración más selectiva en términos educativos y de especialización laboral, lo cual se traduce en mejores oportunidades laborales, nivel más alto de ingresos y, por consiguiente, en una mejor integración socioeconómica a la sociedad norteamericana.

## Desigualdad salarial en el mercado laboral estadounidense: ¿cuánto ganan los mexicanos por su trabajo?

Si bien antes de la crisis de 2008 los inmigrantes mexicanos ya se encontraban en una situación de desigualdad salarial frente a los nativos blancos no hispanos, ésta no ha hecho sino ampliar más la brecha salarial entre ambos grupos, pues son los trabajadores procedentes de México los que presentan las más altas tasas de desempleo y subempleo, además de emplearse en ocupaciones ubicadas en el escalón más bajo de la pirámide laboral estadounidense. La desigualdad retributiva, es decir, el menor salario que perciben los trabajadores mexicanos de primera generación con respecto a los nativos blancos no hispanos y otros inmigrantes empleados en un mismo tipo de ocupación, es uno de los indicadores más claros de la desigualdad por origen étnico y racial en Estados Unidos.

Una primera mirada a los diferenciales salariales pone de manifiesto la posición de desventaja de los trabajadores mexicanos frente a los nativos y otros inmigrantes, con excepción de los centroamericanos. Concretamente, los datos del cuadro 5 muestran que los nacidos en México ganan, en promedio, cuatro dólares menos por hora que los blancos no hispanos (12.2 *versus* 16.4 dólares, respectivamente). En tanto que los mexicanos de segunda y tercera generación tienen un salario promedio por hora de 13.8 y 14.8 dólares, de manera respectiva, lo que indica un mejor salario con respecto al que perciben sus congéneres de primera generación; sin embargo, se mantiene la brecha respecto de la población nativa blanca no hispana. Estos datos reflejan lo que Giorguli *et al.* (2007) denomina como “la desventaja de ser mexicano” en el mercado laboral estadounidense, pues tal pareciera que el hecho de ser mexicano relega a esta población a cierto tipo de actividades económicas en las que se perciben menores ingresos.

La misma situación se verifica para inmigrantes procedentes de otros países de América Latina, pero con algunas particularidades. Así, mientras los sudamericanos tienen un salario por hora de casi 15 dólares, entre los procedentes de Centroamérica es de 12 dólares. Por el contrario, no existen diferencias en el ingreso por hora entre los nacidos en Asia y la población nativa: 16.3 y 16.4 dólares, respectivamente. Incluso, como se menciona más adelante, en algunas ocupaciones los asiáticos obtienen un ingreso mayor que la población nativa. No obstante, habría que mencionar que estos promedios, si bien ilustran el nivel de las diferencias de ingresos entre distintos grupos étnicos, oculta el ingreso percibido por tipo de ocupación principal (véase cuadro 5).

A fin de profundizar en la desigualdad salarial entre la población de origen mexicano y nativa, se estimó la media del salario por hora según tipo de ocupación, así como la razón de salario por hora de los nativos blancos no hispanos con respecto al de los demás grupos étnicos. Las razones del ingreso indican qué tanto más o cuánto menos ganan los nativos respecto de los mexicanos, afroestadounidenses y otros inmigrantes en cada tipo de ocupación. En su interpretación, una razón por encima de uno indica cuánto más por hora ganan los nativos con respecto a otros nativos y a los inmigrantes. Al considerar la distribución del ingreso para cada grupo étnico según grupo de ocupación principal, se observa un patrón de diferenciación aún más claro que indica cómo la segregación laboral incide de manera directa en las condiciones salariales de cada grupo étnico.

Al respecto, los datos corroboran que los mexicanos de primera generación son los que obtienen un menor salario por hora en casi todas las ocupaciones (al igual que los centroamericanos), incluso en aquellas donde tienen una mayor presencia que otros grupos étnicos. En la construcción, por ejemplo, que es una de las ocupaciones donde más ganan los mexicanos, obtienen un salario por hora de 13.3 dólares, mientras que entre los nativos blancos no hispanos empleados en este mismo tipo de actividad el ingreso es de 21 dólares. En este caso, la razón del ingreso indica que el salario por hora es 1.6 veces más alto entre los nativos blancos con respecto a los mexicanos de primera generación empleados en el mismo nivel de ocupación. Ello significa que los mexicanos ganan 60 por ciento menos que los nativos blancos. Una

**Cuadro 5.**  
**Media y razón del salario por hora y tipo de ocupación principal,**  
**según etnia o raza en Estados Unidos, 2012**

Tipo de ocupación e ingresos	Nativos		Origen mexicano			Otros inmigrantes		
	Blancos no hispanos	Afro estadounidenses	1era. generación	2da. generación	3era. generación	Centroamericanos	Sudamericanos	Asiáticos
<b>Media del ingreso por hora</b>	16.4	14.1	12.2	13.8	14.8	12.0	14.7	16.3
Tipo de ocupación								
Ejecutivos, profesionistas y técnicos	23.2	18.9	22.6	22.0	21.0	18.2	21.1	26.6
Trabajadores de servicios semicalificados	14.2	12.4	14.4	14.8	12.9	16.4	14.0	13.5
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas	13.6	13.2	11.1	12.1	13.7	12.7	14.4	12.8
Obreros y trabajadores especializados	17.0	15.3	12.6	13.3	16.0	11.0	16.6	13.8
Agricultores y trabajadores agrícolas	10.3	10.3	9.4	—	—	8.3	—	7.3
Trabajadores de servicios de baja calificación	10.0	9.4	9.8	10.4	10.2	9.3	10.3	10.4
Trabajadores de la construcción	21.1	18.1	13.3	20.2	16.1	14.9	12.3	21.6
<b>Razón del salario por hora<sup>1</sup></b>		1.2	1.3	1.2	1.1	1.4	1.1	1.0
Tipo de ocupación								
Ejecutivos, profesionistas y técnicos		1.2	1.0	1.1	1.1	1.3	1.1	0.9
Trabajadores de servicios semicalificados		1.1	1.0	1.0	1.1	0.9	1.0	1.1
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas		1.0	1.2	1.1	1.0	1.1	0.9	1.1
Obreros y trabajadores especializados		1.1	1.3	1.3	1.1	1.5	1.0	1.2
Agricultores y trabajadores agrícolas		1.0	1.1	—	—	1.2	—	1.4
Trabajadores de servicios de baja calificación		1.1	1.0	1.0	1.0	1.1	1.0	1.0
Trabajadores de la construcción		1.2	1.6	1.0	1.3	1.4	1.7	1.0

Nota: <sup>1</sup>Razón (proporción) del ingreso por hora respecto al otros nativos e inmigrantes.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

situación similar se presenta en las ocupaciones agrícolas, donde los mexicanos de primera generación obtienen un ingreso menor a los diez dólares por hora (9.4 dólares), el cual resulta ser menor al que obtienen los nativos, tal como lo señala la razón del ingreso mayor a uno (1.1).

La desigualdad salarial es también amplia entre los trabajadores de ventas, apoyo administrativo y oficinas —actividad en la que labora una cuarta parte de los mexicanos de primera generación—, cuyo salario por hora es de 11.1 dólares. **Esta cifra es menor a la observada** en otros grupos étnicos, lo cual se refleja en una razón del ingreso promedio por hora de 1.2. Ello significa que el ingreso promedio por hora de los nativos blancos no

hispanos que se emplean en este tipo de ocupaciones es 20 por ciento más alto que el de los mexicanos de primera generación. Curiosamente, en las ocupaciones donde la participación de los mexicanos de primera generación es marginal la brecha salarial respecto a los nativos se cierra, como es el caso los ejecutivos, profesionistas y técnicos. Este resultado sugiere la existencia de un grupo entre los nacidos en México mejor posicionado en el mercado de trabajo estadounidense. Podría tratarse de los migrantes calificados, quienes cuentan con un mayor promedio de escolaridad, manejo del idioma inglés y, probablemente, con una situación migratoria documentada; por tanto, se acercan más a los nativos blancos no

hispanos en lo que se refiere a condiciones laborales. Sin embargo, esta explicación debe tomarse con reserva, debido a que en trabajos anteriores se ha demostrado que aun en igualdad de condiciones educativas, los inmigrantes mexicanos perciben menos ingresos por su trabajo que los nativos y otros inmigrantes (CONAPO, 2013). Además, como se destacó en líneas arriba, únicamente 6.4 por ciento de los mexicanos de primera generación tiene estudios de licenciatura completa o más.

Asimismo, la información contenida en el cuadro 5 muestra que las diferencias salariales entre los nativos blancos no hispanos y la población de origen mexicano de segunda y tercera generación se acortan. De hecho, a diferencia de la primera generación de mexicanos, en casi todas las ocupaciones perciben un salario similar o cercano al de los nativos. Adicionalmente, se destaca que las diferencias salariales respecto a la población nativa son menores en la tercera generación que en la segunda, lo que indica que conforme se avanza en generaciones las desigualdades tienden a disminuir. Los datos señalan una brecha salarial en la categoría de obreros y trabajadores especializados, en donde la razón de salario promedio por hora es 30 por ciento más alta

en los nativos blancos que en los mexicanos de segunda generación. Entre sus congéneres de tercera generación, dicha diferencia se presenta en la industria de la construcción, donde el salario por hora de los nativos es también 30 por ciento más alto.

En correspondencia a lo acotado respecto a la segregación laboral entre los nativos y otros inmigrantes, los datos permiten constatar que las diferencias en las brechas salariales por grupo de ocupación son más altas entre los nacidos en algún país de Centroamérica y los afroestadounidenses. En los primeros, las diferencias salariales más altas se presentan entre las personas que se desempeñan como ejecutivos, profesionistas y técnicos, obreros y trabajos especializados, y en la construcción. En los segundos, la diferencia salarial también ocurre en las ocupaciones más calificadas y la construcción. En contraparte, los nativos de Asia y Sudamérica son quienes presentan una menor desigualdad laboral con respecto a la población nativa. De hecho, los inmigrantes asiáticos que se desempeñan como ejecutivos, profesionistas y técnicos reciben un salario por hora que es diez por ciento superior al que perciben los nativos blancos no hispanos que se emplean en este mismo tipo de ocupaciones.

**Cuadro 6.**  
Población ocupada residente en Estados Unidos por origen étnico o raza,  
según distintos indicadores laborales, 2012 (porcentaje)

Características laborales	Nativos		Origen mexicano			Otros migrantes		
	Blancos no hispanos	Afro estadounidenses	1era. generación	2da. generación	3era. generación	Centro-americanos	Sudamericanos	Asiáticos
Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	54.6	52.9	26.4	40.6	48.3	29.7	41.3	50.6
No	45.4	47.1	73.6	59.4	51.7	70.3	58.7	49.4
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	55.6	53.4	22.1	41.5	47.1	24.4	36.7	45.5
No	44.4	46.6	77.9	58.5	52.9	75.6	63.3	54.5
Pertenencia a un sindicato u organización laboral	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	12.7	16.4	9.5	13.5	17.8	11.6	12.1	10.2
No	87.3	83.6	90.5	86.5	82.2	88.4	87.9	89.8

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo de 2012.

En términos generales, puede decirse que los trabajadores mexicanos de primera generación reciben menores salarios por su trabajo que otros nativos e inmigrantes. Como ya se señaló **anteriormente**, la desventaja salarial de los mexicanos se explica, en parte, por su alta concentración en actividades de baja calificación, por las cuales también tienen un menor acceso a prestaciones laborales. Así, por ejemplo, sólo 26.4 por ciento de ellos tiene acceso a seguro médico por parte de su trabajo, mientras que entre la población nativa blanca no hispana, afroestadounidense y asiática este dato es igual o superior al 50 por ciento (54.6, 52.9 y 50.6, respectivamente). Es decir, más de la mitad de estas personas se emplea en trabajos que les proporcionan seguridad médica. Los mexicanos de segunda y tercera generación, al igual que los sudamericanos, se encuentran en una posición menos desfavorable que los nacidos en México, sin embargo, también es notable el alto porcentaje de personas que cuentan con servicios médicos. Cabe remarcar, además, que sólo uno de cada cinco mexicanos de primera generación contaba con un plan de pensión o ahorro para el retiro (22.1%), y cerca de uno de cada diez estaba afiliado a un sindicato u organización laboral. En tanto que entre los trabajadores nativos blancos no hispanos dichas cifras son del 55.6 y 12.7 por ciento, respectivamente (véase cuadro 6).

## Conclusiones

La crisis que impactó la economía de Estados Unidos entre 2008 y 2010 afectó principalmente a los sectores económicos en los que se emplea gran parte de la población inmigrante y, en particular, la procedente de México y otros países de Centroamérica. En términos generales, los datos expuestos en estas páginas muestran que los mexicanos de primera generación se encuentran segregados en ocupaciones de baja calificación por las que reciben menores ingresos, principalmente como empleados en servicios de baja calificación, la construcción y la agricultura. En tanto que sus descendientes de segunda y tercera generación presentan una situación más favorable, pues una parte significativa de ellos se emplea mayoritariamente en actividades vinculadas con las ventas, apoyo adminis-

trativo y de oficinas, y como obreros y trabajadores especializados, aunque también un porcentaje significativo lo hace en ocupaciones calificadas. No obstante, en ambos casos, su perfil laboral contrasta fuertemente con el de los nativos blancos y otros inmigrantes.

En el actual contexto económico en Estados Unidos, la segregación de los trabajadores mexicanos de primera generación en ocupaciones de baja calificación contribuye a que tengan mayores tasas de desempleo y subempleo, menores remuneraciones salariales, y un menor acceso a prestaciones laborales, ubicándolos en una situación de vulnerabilidad socioeconómica. Hoy mismo en Estados Unidos se discute una reforma migratoria que podría beneficiar a un número importante de los 6.5 millones de mexicanos indocumentados que residen y trabajan en ese país. Sin embargo, quienes cumplan con los requisitos necesarios para beneficiarse con dicha reforma tendrán que esperar un tiempo para poder regular su situación migratoria y colocarse en mejores puestos de trabajo, así como para incrementar sus oportunidades de acceso a la seguridad social y a ciertos beneficios sociales y económicos.

Dada la concentración de la mano de obra mexicana en ciertas ocupaciones del mercado laboral estadounidense, desde la óptica de las políticas públicas sería conveniente promover el establecimiento de programas de trabajadores temporales, los cuales representan una opción para garantizar mejores condiciones de vida y de trabajo, así como para asegurar que se respeten los derechos humanos durante su estancia en el extranjero, independientemente de si se concreta una reforma migratoria. Este tipo de programas han sido implementados con éxito entre diversos países de origen y destino, tanto para trabajadores poco calificados como altamente calificados, debido a la participación activa de las instancias y dependencias gubernamentales de los países involucrados. En el caso de México, un ejemplo es el denominado Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), establecido por los gobiernos de México y Canadá, con el objeto de satisfacer la demanda de mano de obra en el sector agrícola canadiense. El PTAT ha sido exitoso ya que, desde su salida y hasta su regreso al país, los derechos de los trabajadores mexicanos son vigilados por las representaciones consulares mexicanas, las cuales tienen el mandato de velar por su bienestar. De acuerdo

con las cifras reportadas por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), en 2012 participaron poco más de 17 mil mexicanos en dicho programa.

## Bibliografía

- Alarcón, Rafael (2009), "La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley", en Gustavo López Castro (Coord.), *Fronteras fragmentadas*, Vol. 1 (segunda edición), El Colegio de Michoacán.
- Caicedo Riascos, Maritza (2010), "Integración económica y desigualdad: tres generaciones de mexicanos en Estados Unidos", en *Revista Mexicana de Sociología* 72, Núm. 2 (abril-junio), pp. 255-282.
- (2008), *Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos*, Tesis doctoral, México D.F., El Colegio de México.
- CONAPO (2013), *La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales. Boletín de Migración Internacional*. Año I, Núm. 1, 20 pp.
- Doeringer, P.B. y Michael J. Piore (1971), *Internacional Labor Markets and Manpower Analysis*. D.C. *Health and Company*, Lexington. Versión en castellano: *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, México.
- Farley, Reynolds and R. Alba (2002), "The New Second Generation in the United States", en *International Migration Review*, 36(3): pp. 669-701.
- Giorguli, Silvia, Selene Gaspar y Paula Leite (2007), "La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense", en *Tendencias, perspectivas y oportunidades*, Consejo Nacional de Población, México.
- (2008), *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, México, 2008.
- Jonung, C. (1996), "Economic Theories of Occupational Segregation by Sex-Implications for Change over Time", en Petra Beckmann (Ed.), *Gender Specific Occupational Segregation*, Elke Limberger-Katsumi, Nürnberg, pp. 16-51.
- Levine, Elaine (2001), *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.
- (2007), *¿Qué pasará con los hijos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos?*, en *Veredas* Núm. 15, UAM-Xochimilco, México, pp. 175-195.
- OIT (2009), *Enfrentando la crisis mundial del empleo: Trabajadores migrantes, una población en riesgo*, consultado el 10 de abril de 2013. Disponible en: [http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/wcms\\_112543/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/wcms_112543/lang-es/index.htm)
- Pollin, Robert (2003), *Contours of Descent: US Economic Fractures and the Landscape of Global Austerity*, Verso, Nueva York [ed. cast.: *Contornos del declive: las fracturas económicas de la economía estadounidense y las políticas de austeridad global*, Tres Cantos, Akal, 2005].
- Portes, Alejandro (2005), "Un diálogo norte-sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", Documento de trabajo CMD, Núm. 05-02k. The Center for Migration and Development, Princeton University, 2005 [en línea], consultado en abril de 2012. Disponible en: <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502k.pdf>
- U.S. Census Bureau (2010). *Current Population Survey (CPS)*, 2007-2012. Washington, Oficina del Censo de Estados Unidos, en: <http://www.census.gov/acs/www/>
- Veira, Alberto (2011), "Los determinantes de la concentración étnica en el mercado laboral español", en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 69, Núm. Monográfico 1: España, pp. 219-242.
- Vizan, C. (2011), "Los inmigrantes ante la crisis económica: ¿De la precariedad a la exclusión?", en *Mugak*, Núm. 54, consultada en enero de 2012. Disponible en: <http://www.mugak.eu/revista-mugak/no-54/los-inmigrantes-ante-la-crisis-economica-de-la-precariedad-a-la-exclusion>
- Waldinger, R. (1996), *Still the promised city? African Americans and new immigrants in postindustrial New York*, Cambridge: Harvard University Press.
- Zhou, Min (1997), "Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation", *International Migration Review*, Núm. 31: pp. 975-1008.